

## **Cartografías Sociales: lenguaje y territorio**

La creciente complejidad de los actuales escenarios sociales muestra la necesidad de desarrollar más y nuevas formas instrumentales de producción de conocimiento y transformación que aporten diferentes aproximaciones a la comprensión y explicación de lo social y que, a su vez, puedan ser útiles para el desarrollo de estrategias orientadas a la Intervención en este campo.

En este aspecto, las Cartografías Sociales se presentan como un hacer, como una práctica que surge o dialoga de forma estrecha desde -y con- los interrogantes que generan las diferentes expresiones actuales de la cuestión social, especialmente desde su inscripción en lo territorial, lo que les confiere más y nuevas posibilidades de conocer y transformar.

Asimismo, a partir de su capacidad de integrar lo teórico y lo instrumental, tienen la posibilidad de transformarse en un camino que facilite la constitución de un modo de acceso a diferentes formas de saber donde lo singular, al estar situado en un espacio definido, se expresa cobrando forma de nuevas significaciones, que, al ser reconocidas y reinterpretadas, pueden convertirse en otras formas de lenguaje que tal vez permitan profundizar, complejizar y poner en cuestión lo aceptado como natural, lo conocido, lo transmitido, generando un camino de apropiación crítica y resignificación de lo dado.

Por otra parte, esta forma de construcción de conocimiento propone generar, de manera sistemática y organizada a partir de la relación que se construye entre los actores sociales y el territorio, nuevas maneras de interpelación, mostrando también muchas veces la capacidad de responder a los interrogantes que surgen de ellas en forma situada, es decir a partir de una construcción que se desarrolla en un contexto que le imprime su singular influencia, intentando articular lo espacial con lo histórico social.

De esta forma, es posible pensar a la Cartografía Social como una metodología que facilita la expresión colectiva e histórica, que logra relatarse desde el territorio, desde un orden que surge de éste, o sea de quienes lo habitan, lo construyen y son construidos en él, logrando así proponer una forma de lenguaje que tiene la posibilidad de decir, reflexionar y pasar a la acción desde diferentes perspectivas, visiones y posicionamientos, tanto históricos como sociales.

Desde la construcción colectiva de un lenguaje, las Cartografías Sociales relatan historias en las que la veracidad dialoga y hace síntesis con la representación que se hacen de ella quienes las cuentan.

Las Cartografías Sociales no buscan únicamente, desde esta perspectiva, la exactitud del dato como en un mapa clásico, sino que también tienen la posibilidad de acceder a conocer el impacto del mismo en la singularidad de lo histórico y lo colectivo.

La Cartografía Social tiene la posibilidad de construir un lenguaje que implica también una modalidad de conocer, que facilita la producción de diferentes saberes acerca de aquello que construye nuevas preguntas y posibilidades de acción apoyadas en lo territorial, lo intersubjetivo y las diferentes formas de reciprocidad e intercambio que pueden llevar a procesos de construcción de identidad y pertenencia, facilitando y construyendo otras modalidades de sociabilidad, de encuentro, donde los lazos sociales pueden ser edificados desde distintas perspectivas que se resignifican en la práctica. Pero también, esa forma de construcción de conocimiento implica una nueva y tal vez más profunda modalidad de apropiación colectiva del espacio, que se facilita a través de la generación de formas de intervención social que lo atraviesan, pudiendo transformarlo, inscribiéndose en éste de manera simbólica y real. De este modo, a través de formas de relación heterogéneas que facilitan los procesos de intervención social, se hace posible la elaboración y comprensión de significados generales y subjetivos, fortaleciendo las interacciones que pueden aportar más y nuevas formas en la definición colectiva de la identidad.

Se hace posible pensar a la utilización de las Cartografías Sociales como una intervención que va mucho más allá de la descripción o aproximación a los espacios habitados, implicando también una posibilidad de apropiación y transformación de éstos, cimentando a su vez, formas de comprensión y explicación de lo que ocurre desde la lógica de quienes los habitan, generando acontecimiento, es decir la reelaboración de los atravesamientos históricos, políticos y sociales, donde la noción de acontecimiento se construye desde la conjugación de hechos y circunstancias que se hacen singulares en la explicación de aquello que está ocurriendo y cuyas causas y consecuencias tienen una expresión objetiva y subjetiva relevante.

Las Cartografías, como una forma de Intervención en lo Social, tienen la capacidad de trabajar desde la aplicación de las distintas formas de procesamiento y sistematización de la información que muchas veces, al salirse de la formalidad del dato empírico e intentando ir más allá de éste, construyen otras prioridades y formas de resolución de problemas en espacios de interacción desde lo colectivo.

Así, las Cartografías Sociales pueden ser entendidas como la posibilidad de construcción de una gramática, de un orden del discurso singular, de un lenguaje territorial en el que los que participan pueden elaborar -desde lo heterogéneo- visiones compartidas, pautando de esta manera diferentes prioridades, jerarquías o inquietudes en los que se visibilizarían los temas, problemas o cuestiones que interpelan la cotidianidad y la atribución de sentidos en esa esfera, pudiendo, a su vez, lograr articular lo macro social y lo micro social en la singularidad del territorio.

Por otra parte, esta modalidad de intervención puede hacer perceptible aquello que pasa inadvertido, aquello que -a veces por cotidiano y repetitivo- desaparece del reconocimiento o de la inscripción subjetiva, sencillamente a partir de la ubicación y reinscripción en el espacio de diferentes miradas que se complementan y muestran la capacidad de potenciarse, reafirmando así la posibilidad de hacer ver, de ver con otros, desde otros, a partir de la propia singularidad.

El manejo del lenguaje gráfico y el sentido colectivo del ejercicio cartográfico permite complementar nociones y construir encuentros frente a una realidad vivida y una realidad deseada. Desde la Cartografía Social se facilita la posibilidad de pensar que los espacios sociales, los lugares, no son estáticos, están en permanente proceso de construcción y deconstrucción objetiva y subjetiva. El hecho de que sean narrados, visibilizados e interpretados los hace inestables, con un movimiento permanente que requiere muchas veces ser asimilado y estudiado en forma de proceso histórico y social y no sólo analizando la visión suspendida de ellos.

Al inscribirse en los imaginarios sociales, lo territorial les da forma y sentido para introducirse en la subjetividad de quienes lo habitan o los visibilizan desde diferentes perspectivas y estrategias de comprensión de la realidad social.

En el proceso de construcción de cartografías también se hace posible develar las significaciones a través de las diferentes interacciones producidas durante ese proceso de elaboración de mapas que implica una revisión crítica del territorio. De allí surge la necesidad de contar con herramientas de conocimiento e Intervención Social que se adecuen a esas características, que logren construir y develar diferentes formas de intersección entre lo imaginario, lo real, la construcción de subjetividad y la visión de lo Otro donde lo territorial implica la suma y construcción de un sentido como significado a un espacio, un lugar, cuya definición es validada por una comunidad.

Si los territorios son una construcción social que se define y redefine continuamente a partir de las significaciones y usos que sus pobladores construyen cotidianamente, a partir de historias comunes, usos y sentidos, las Cartografías Sociales se presentan como una forma de acceso a esa serie de cuestiones. En otras palabras, como un instrumento que tal vez permita conocer -a través no sólo de la descripción de las partes de un todo definido como territorio, sino a partir de las formas de interacción- las relaciones y reciprocidades entre sus componentes.

El hacer mapas en forma colectiva y orientada a objetivos definidos es una forma de dibujar, de reinterpretar y develar lo real desde lo simple, para ir creando un campo de relaciones e intenciones cada vez más complejo que se traduce en la construcción de consensos y disensos para proyectar en conjunto.

Desde una perspectiva cartográfica, no se trataría entonces sólo de describir lo que surge como más significativo, sino que además de hacerlo se presenta la posibilidad de analizar las relaciones entre los diferentes componentes que, en el proceso de puesta en escena de este instrumento de intervención, se muestran como significativos. Esto es trabajar desde el reconocimiento de la movilidad permanente de los elementos que componen aquello que se pretende conocer y transformar, para de esa manera poder visibilizar en forma sistemática y profunda las diferentes formas de relación, unión, similitudes, diferencias e intensidades entre los diferentes componentes heterogéneos que construyen, constituyen y se presentan en perspectiva futura dentro de un espacio territorial.

Esta posibilidad de movimiento también puede ser pensada como una forma de explicación o aproximación a las múltiples causalidades de las circunstancias que les den forma, tendencias y sentido.

La Cartografía Social, pensada como una forma de gramática, tiene posibilidades de aportar al conocimiento de la complejidad de los territorios de Intervención en lo Social y de generar desde allí una estructura con capacidad de organizar -desde diferentes perspectivas- la complejidad de los escenarios sociales actuales y la puesta en escena de éstos desde la configuración, complejidad y perspectiva que le otorgan de los actores que lo habitan.

De este modo, los mapas como producción colectiva, se inscriben como algo más que reflejos estáticos de una realidad sino como la expresión de un mundo construido desde lo social, lo cultural, lo simbólico, lo histórico y lo político, generando una forma diferente de acceso a lo territorial, entendiendo al territorio como una forma de historia que puede ser contada desde las palabras de quienes los habitan. De este modo, el territorio es una fuente de conocimiento que da cuenta de las posibilidades de resolución de los problemas sociales, como así también de las dificultades y circunstancias que los construyen, aportando una perspectiva situada.

Las cartografías sociales, en tanto instrumentos de intervención, poseen la capacidad de articular lo teórico y lo metodológico en un mismo procedimiento, fuertemente singular, potenciando de alguna manera las posibilidades de transformación desde las prácticas, generando más y nuevas formas de construcción de conocimiento.

A su vez, las cartografías como dispositivos de intervención en lo social, construyen nuevos escenarios al aportar y reconstruir diferentes miradas y relatos territoriales, otorgando además una mirada compleja y apropiable para desarrollar una tarea que facilita la construcción colectiva de conocimiento. Posibilitan diferentes acciones que tienen la capacidad de transformar escenarios, lugares y espacios diversos, incluso los institucionales.

Las cartografías sociales, en la medida que llevan adelante su capacidad de articular lo territorial con lo micro social desde interrogantes que se construyen en el contexto, poseen la capacidad de trabajar en la construcción de subjetividad, haciendo visible aquello que el territorio, desde su lenguaje, disposición, orden, no deja ver. Las cartografías pueden ser asociadas a diferentes formas de reconocimiento, especialmente desde lo visual, pero también desde el relato. Contar la historia de un barrio y ubicar sus puntos sobresalientes desde lo territorial, permite articular las diferentes formas del relato con lo percibido, donde las imágenes tienen la posibilidad de cobrar formas más relacionadas con las significaciones que les otorgan los propios actores sociales.

Por otra parte, es posible pensar a las Cartografías sociales como una búsqueda de estrategias e insumos de intervención que intentan ir más allá de la observación y se relacionan con la forma de

implicarse desde el hacer del Trabajo Social. Si se propone a la intervención como un proceso que tiene por horizonte una forma de mirada que intenta combinar e integrar en función de aquello que se describe, se hace mapa y elabora su propia topología, también es posible pensar en instrumentos de acción que faciliten la construcción de mediaciones que se relacionan con la comprensión y explicación de los motivos en los que se interviene.

Las cartografías sociales se convierten de esta manera en una opción metodológica y conceptual que se orienta a una construcción de conocimiento orientada a lo territorial, con la singularidad de que en la medida en que ese proceso se produce, genera transformaciones de diferente orden, al ser construcciones colectivas que se realizan a través de diferentes representaciones gráficas que son producto de la conjunción entre el dato objetivo, la historia y los imaginarios sociales. Dentro del proceso de su aplicación, también se utilizan otros procedimientos, como la entrevista, la aplicación del dispositivo grupal mediante talleres, recuperación de narrativas desde la integración entre lo simbólico, lo real y la propia vivencia situada en lo territorial.